

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Tres aportes freudianos a la doctrina del amor.

Otero, Tomás.

Cita:

Otero, Tomás (2013). *Tres aportes freudianos a la doctrina del amor*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/794>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/fhe>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRES APORTES FREUDIANOS A LA DOCTRINA DEL AMOR

Otero, Tomás

Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo se propone explorar tres grandes aportes de Sigmund Freud a la doctrina del amor, que pueden ser recogidos y teorizados de su labor sobre esa forma inédita de amor que el psicoanálisis nos viene a entregar y que llamamos transferencia: 1- que el amor se funda por un acto. 2- que el amor es repetición. 3- que el amor tiene esencia de engaño. Recorrido que se realizará a la luz de algunas conceptualizaciones de Jacques Lacan para esclarecer las puntualizaciones freudianas.

Palabras clave

Amor, Acto, Repetición, Engaño, Freud, Lacan

Abstract

THREE FREUDIAN CONTRIBUTIONS TO THE DOCTRINE OF LOVE

This work tries to explore three great contributions made by Sigmund Freud to the doctrine of love, contributions collected and formalized from his labour on that unprecedented form of love that Psychoanalysis introduced under the name of transference: 1. Love is founded by an act. 2. Love is repetition. 3. Deceit is the essence of love. A journey made in the light of some conceptualizations made by Jacques Lacan in order to clarify Freudian statements on the clinics of love life.

Key words

Love, Act, Repetition, Deceit, Freud, Lacan

El nombre de Sigmund Freud no es, principalmente, asociado a uno de los grandes pensadores del amor, como sí lo fue Platón en la antigüedad y su célebre banquete, el abate Pierre Rousselot en la edad media que zanja la distinción entre el amor físico y el amor extático, Soren Kierkegaard a mediados del siglo XIX quién reformula con una lógica implacable la concepción de lo que se llamó el amor divino, a partir de las elucubraciones que le despertaban su particular *affaire* con Regina Olsen, o Denis de Rougemont a principios del siglo XX en *El amor y occidente* que abre una exploración rigurosa de lo que se conoce como el amor cortés. Sin embargo, el acontecimiento del inconsciente freudiano produjo, no diría una revolución, que puede significar volver al punto de partida (Cf. Lacan 1969-70, pp. 58), sino para utilizar un término caro a la enseñanza lacaniana, una subversión en el campo del amor, que es sincrónica a la subversión que inaugura el discurso del inconsciente sobre los saberes establecidos; y que fecho en el año 1900 con la *Traumdeutung*, pues es allí donde aparece por primera vez un nuevo nombre para el amor que será inseparable de la técnica analítica, este nuevo amor es pues, la *transferencia* (Cf. Freud 1900-01, p. 199, 214, 554). Tal como lo anuncia Jacques Lacan en "Televisión" el psicoanálisis promete una innovación que refiere al campo del amor (Cf. Lacan 1973, p. 114). Este amor inédito no está a la espera de ser inventado, sino que ya está allí, es lo que desde Freud, se articula

en la experiencia psicoanalítica, bajo el nombre de transferencia, destinada a ser el máximo escollo, así como también, el principal auxiliar de la técnica. Ésta es la forma inédita y paradójica de amor que el psicoanálisis nos viene a entregar.

Ahora bien, de la labor freudiana sobre el campo de la transferencia, se extraen tres grandes aportes a la doctrina de la vida amorosa que serán objeto de indagación en este trabajo:

- 1- que el amor se funda por un acto.
- 2- que el amor es repetición.
- 3- que el amor tiene esencia de engaño.

1- El amor se funda por un acto

"En el comienzo fue la acción", estas son las últimas palabras, que Freud toma del *Fausto* de Goethe, consagradas a un trabajo de profunda investigación antropológica que ha ocupado un lugar capital en la teoría psicoanalítica, "Totem y tabú" (1913 [1912-13]). Si bien la noción de *acto* es de estricto cuño lacaniano en "Totem y tabú" se esboza el acto inaugural, precursor, que va a ser fundante del campo de lazos que el ser hablante puede establecer con sus *parternaires* y que funciona como soporte, apoyatura de los ulteriores actos que se inscribirán en el decurso del ser.

Antes de meternos en el célebre mito de "Tótem y tabú" tal vez convenga una breve digresión por la noción de mito a la altura del *Seminario XVII* de Lacan, donde le dedica varias clases al análisis del mito de la horda primitiva. 1- El mito dice Lacan es lo que mejor encarna la enunciación de la verdad como medio decir (Cf. Lacan 1969-70, p. 116), pues sabemos que la verdad cabalga con una pata en lo simbólico y una en lo real; 2- el mito es un contenido manifiesto (Cf. Lacan 1969-70, p. 119), es decir que se ofrece a ser cifrado, como el sueño, a sabiendas que se ordena en función de estratos que llevan al contenido latente, y que lleva por premisa un agujero que Freud llamó "el ombligo del sueño", y que marca justamente los límites de la simbolización, el tope del saber revelado, recordemos en este punto, que Freud pronuncia que aún en los sueños mejor interpretados es necesario dejar un resto como no sabido (Cf. Freud 1900, p. 519). 3- el mito como enunciado de lo imposible (Cf. Lacan 1969-70, p. 133), es esta definición la que estará en el corazón del mito totémico y que desplegaré a continuación.

El mito que Freud construye apoyado en las observaciones antropológicas de Robertson Smith, Frazer, Darwin, Durkheim, Lang y otros etnólogos de la época, dicta que hubo de haber en tiempos remotos una horda primordial regida por un padre tiránico y violento que gozaba de la propiedad de todas las hembras e infundía temor a los varones, a quienes expulsaba cuando alcanzaban la juventud, por tornárseles hábiles rivales. Los hermanos expulsados debieron aliarse animados por su furia y celos hacia el tirano, y juntos precipitaron lo que individualmente hubiese sido *imposible*, describe Freud, a saber, el parricidio (Cf. 1913, p. 144). Tomamos la definición de acto que pronuncia Lacan en el *Seminario X*: "actuar es arrancarle a la angustia su certeza" (Lacan 1962-63, p.88) como clave de lectura de este acto inaugural. En este sentido el acto, no

es sin angustia, no es sin pasar por el deseo del Otro y no es sin la certeza del objeto *a* que nos concierne en tanto ciudadanos del lenguaje, incluso para decirlo con precisión: “hablamos de acto cuando una acción tiene el carácter de una manifestación significativa en la que se inscribe lo que podría llamar el estado del deseo” (Lacan 1962-63, p. 342). Agregó, como también lo desarrolla Lacan en el *Seminario XIV* que el acto implica una transformación del sujeto que renace transformado por el acto, una mutación del sujeto que es efecto de ese acto, lo que justifica que hable allí de *Verleugnung*, en el sentido de que el *moi* no puede reconocerse como agente de ese acto. El acto implica siempre cierto franqueamiento y lleva por premisa una apuesta sin garantías, es decir, que se funda sin un Otro como garante, lo que no quiere decir que sea sin el Otro, sino que toma del Otro justamente su deseo. Lo que justifica que Freud pueda decir que llevaron a cabo la hazaña -este es el término que emplea Freud- en forma conjunta y que hubiese sido *imposible* llevarla a cabo individualmente, es decir, que además del odio de estos hermanos hacia el padre, también estaba en juego su deseo, incluso si se quiere, en términos hegelianos, un deseo de reconocimiento, donde la conquista del lugar de amo, solo se gana a riesgo de poner en juego la propia vida.

Ahora bien, luego del parricidio perpetrado, los hermanos devoraron al padre muerto en vistas a incorporar también su fuerza y poder irrestricto, -escena que se recuerda en los clanes totémicos con la celebración de ese famoso festín que se llamó *banquete totémico*. Conviene poner en diálogo este pasaje con el capítulo VII de “Psicología de las masas y análisis del yo” donde Freud sitúa la identificación con el padre como la más temprana ligazón afectiva con un objeto (Cf. Freud, 1921, p.99), es decir, que el acto se sitúa como precursor de la más originaria forma de lazo al Otro. A la identificación canibalística con el padre muerto sobrevino pues, el arrepentimiento y la culpa, tras satisfacer el odio se abrieron paso las mociones de amor y ternura, los lazos que se mantenían con el tirano eran ambivalentes y detrás del odio manifiesto se escondía el amor y la idealización. La voluntad del muerto se volvió más fuerte y efectiva de lo que fue en vida: “lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron ahora en la situación psíquica de la *obediencia de efecto retardado (nachträglich)*” (Freud, 1913, p.145). Lacan nos muestra apoyándose en esto, el reverso de la ficción nietzscheana que reza *si Dios ha muerto todo está permitido*, pues justamente si Dios ha muerto *ya nada está permitido*, poniéndose en jaque todo fantasma libertario que podría suscitar la muerte del Amo. (Cf. Lacan 1969-70).

Erigieron entonces la prohibición de matar a quién venga al lugar vacante del padre muerto, aunque este lugar sea ya *imposible* de ocupar, y renunciaron a las mujeres liberadas del dominio del padre, pues hubiese librado un conflicto entre los hermanos por poseerlas, que hubiese llevado a la nueva organización que estaba asomando, a su propia ruina.

Subrayo la palabra *imposible*, porque refiere precisamente a una de las definiciones canónicas de lo real lacaniano, y lo que el mito como enunciación de lo imposible viene a situar es, sin más, la imposibilidad misma de la estructura, es decir, que hay un goce que se pierde, que, desde que ponemos un pie en el lenguaje, está muerto como el padre que se arrogaba el goce-todo. Si hay algo que viene a enunciar el mito de “Totem y tabú” es que el padre como sede del goce es *imposible*, o dicho de otro modo, que el goce del Otro no existe por estructura.

Que el padre muerto sea el goce es algo que se nos presenta como el signo de lo imposible mismo. Y aquí volvemos a encontrarnos con estos términos que defino como los que fijan la categoría de lo real

-en tanto se distingue radicalmente, en lo que articulo, de lo simbólico y de lo imaginario- lo real es lo imposible. No en calidad de un simple tope contra aquello que nos damos la cabeza, sino el tope lógico de aquello que, de lo simbólico se enuncia como imposible. De aquí surge lo real. (Lacan 1969-70, p. 131).

Recordemos que en el mito freudiano hay una idea directriz que sostiene que hubo un tiempo remoto anterior al corte entre civilización y barbarie, en el que se podía acceder a una forma de goce ilimitada que encarnaba el padre de la horda primitiva, en diálogo con “El malestar en la cultura” en donde Freud esgrime la idea de que a partir de la renuncia pulsional que supone la entrada en la cultura, hay malestar, se contrabandea la deducción de que hubo un tiempo mítico en el que existió el goce-todo. El “más allá del Edipo” de Lacan, e incluso el más allá del mito, viene a sostener que el malestar en la cultura es estructural, por la pérdida de goce que supone la entrada del ser hablante al lenguaje como tal.

Luego del parricidio, se produce el pasaje de la *horda primitiva* a una nueva organización social, no diría un cambio de discurso, sino la inauguración misma del sujeto habitando el campo del discurso, que se ordena en función de un lugar vacío. El naciente *clan de hermanos*, se apoya en estas dos prohibiciones fundamentales que decantaron del sentimiento de culpa despertado por el parricidio: el asesinato, que luego se extendió también al resto del clan, y el goce de las mujeres con quienes comparten lazo de sangre. Con esta nueva organización social, en los albores de la eticidad y la religión, se levantó en virtud de esta última, también el tótem, en ese lugar que había quedado vacío, como un subrogado del padre muerto, cuya veneración era, nos dice Freud, un intento de sofocar el ardiente sentimiento de culpa y la consecuente tentativa de reconciliación.

Y por último, es menester resaltar que Freud también advierte, lo cual es central para el ulterior ejercicio de la vida amorosa y por lo cual este mito, a mi juicio, tiene también alcance, no solamente como un mito que explora la institución de la ley y la inauguración del lazo al Otro, sino fundamentalmente la apertura del lazo de amor entre *partenaires*, cuyas formas de lo más variadas han llegado hasta nuestros días, es decir que se extrae como corolario, “un origen simultáneo para totemismo y exogamia” (Freud 1913, p. 148). Si la relación sexual no existe, pero lejos de no haber relaciones, esa imposibilidad no impide las relaciones, sino que le da sus condiciones, como plantea Lacan en la primera clase de su *Seminario XIX*, pues en el mito de “Totem y tabú” se trazan las primeras condiciones de la vida amorosa que responden a la imposibilidad de la estructura.

2- El amor es repetición

Una de las principales novedades que introduce Freud en la doctrina del amor concierne al carácter de repetición que afecta a este campo, revelando que la elección de *partenaire* se encuentra sobre-determinada inconscientemente por ciertas vivencias que descansan en la temprana infancia.

Podemos encontrar que Freud introduce fuertemente esta tesis en su célebre ensayo sobre las metamorfosis de la pubertad en “Tres ensayos de teoría sexual” (1905) en un párrafo que se titula el “El hallazgo de objeto”, nos dice allí:

Durante los procesos de la pubertad se afirma el primado de las zonas genitales, y en el varón, el ímpetu del miembro erecto remite imperiosamente a la nueva meta sexual: penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital. Al mismo tiempo, *desde el lado psíquico se consume el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia* (...). Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente autoerótica, y sólo luego de superado el periodo de

latencia se restablece la relación originaria. No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. *El hallazgo [encuentro] de objeto es propiamente un reencuentro.* (Freud 1905, p.202-203, el subrayado es mío).

En primer lugar, me parece fundamental subrayar el fundamento pulsional que tiene la elección de objeto, pues aquí Freud toma el modelo de la pulsión oral para situar la forma en que esta modalidad de satisfacción pulsional será parte de la matriz que presidirá la elección de objeto. Incluso vale la pena recordar, en este mismo ensayo sobre la metamorfosis de la pubertad, el lugar primordial que le asigna Freud a este Otro primordial erotizando el cuerpo del niño, recortando aquellas zonas erógenas que luego buscará satisfacer la pulsión sexual. De lo que se extrae que también prepara la modalidad de satisfacción pulsional que luego, en la vida adulta, buscará satisfacerse con un *partenaire*. Algunos años más adelante encontramos un brillante pasaje que resume lo anteriormente expuesto en uno de los escritos técnicos de Freud donde por primera vez formaliza cabalmente la transferencia: “Sobre la dinámica de la transferencia” (1912), y que podemos leer como un antecedente freudiano de la noción lacaniana de fantasma fundamental, nos dice entonces allí:

Todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las *condiciones de amor* que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse. Esto da por resultado un clisé -o también varios- que se repite -es reimpreso- de manera regular en la trayectoria de la vida, en la medida en que lo consientan las circunstancias exteriores y la naturaleza de los objetos de amor asequibles” (Freud 1912, 97-98, el subrayado es mío).

Subrayando así, una vez más, el fundamento pulsional que rige la elección de objeto, por lo que conviene hablar más que de condición de amor, de *condición de goce*, tal como lo propone Lacan. Aunque cabría desbrozar el sintagma *condición de goce* para ubicar qué alcance posee. Que hablemos de *condiciones* en la vida amorosa, lleva por premisa *la no relación sexual*, es decir que en tanto habitantes del lenguaje, el instinto se pierde y con él toda suerte de objeto de complementación, el sexo del *partenaire* no basta para orientar la elección, las relaciones amorosas del ser hablante se apoyan en *condiciones* necesarias, es decir *sine qua non*, que encuentran su materialidad[1] en ciertos rasgos significantes metaforizados en el *partenaire*. Hay condiciones porque no hay instinto. Ahora bien, entendemos por goce, tal como Lacan lo define en su *Seminario VII*, la satisfacción de una pulsión (Cf. Lacan 1959-60, p. 253) y como sabemos la pulsión se satisface en el propio cuerpo. *Condiciones de goce* entonces, que quedan fijadas en ese borde que caracteriza a la pulsión y que Freud sitúa entre lo somático y lo psíquico y que con Lacan, podemos leer entre el cuerpo y significante. Acentúo también el papel que cumple el significante en esta fijación de la condición, puesto que es en este nivel donde vamos a encontrar el resorte de la determinación simbólica que tiene el estatuto de inconsciente para el sujeto.

Ahora bien, volviendo al ensayo de 1905, en un párrafo titulado “Efectos posteriores de la elección infantil de objeto” Freud abre una línea de investigación que retomará más tarde en sus tres “Contribuciones a la psicología del amor” donde desplegará una clínica de la vida erótica y la exploración de estas condiciones que orientan el campo de las elecciones de objeto, nos dice:

La inclinación infantil hacia los padres es sin duda la más importante, pero no la única, de las sendas que, renovadas en la pubertad,

marcan después el camino a la elección de objeto. Otras semillas del mismo origen permiten al hombre, apuntalándose siempre en su infancia, desarrollar más de una *serie sexual* y plasmar *condiciones* totalmente variadas para la elección de objeto. (Freud 1905, p. 208, el último subrayado es mío).

Pues, la formación de series, viene a dar cuenta, que el objeto está perdido, la hiancia entre la satisfacción buscada y la encontrada atestigua una grieta que es imposible colmar, lo que es otra forma de leer el sintagma lacaniano “no hay relación sexual formulable en la estructura” (Cf. Lacan 1970, pp. 436). Se subraya la sobre-determinación que preside la elección que formará series y como ésta responde a una pérdida que ha dejado marcas indelebles en la vida psíquica.

3- El amor tiene esencia de engaño

El campo del amor se presenta, para Freud, como una de las vías de acceso privilegiada para el estudio del narcisismo. “Introducción del narcisismo” (1914) es un trabajo fundamental de Freud, no solamente por su valor metapsicológico, ni por ser la puerta de entrada del narcisismo a la teoría de los desarrollos de la libido, sino porque introduce también la función capital del Ideal del yo en la constitución subjetiva. Freud precisa muy bien que, la fuente con que se construye el Ideal, cuya tutela se traduce en la voz de la conciencia moral, surgió de la influencia crítica de los padres, luego los Educadores y otras influencias del medio que conforman la *doxa* de ese universo simbólico que habitamos en tanto seres hablantes. La clínica del Ideal veremos también que tiene fuertes consecuencias para pensar la clínica de la vida amorosa:

Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia (...), procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente así como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal. (Freud 1914, p. 91).

Se delimita así cómo la carrera hacia alcanzar el Ideal, siempre infructuosa, contrabandea la aspiración de restaurar cierto estado de perfección y unidad que Freud sitúa a nivel del narcisismo primario. De modo que el tipo de elección de objeto ya sea por apuntalamiento o narcisista, como uno de los caminos que Freud postula para alcanzar al Ideal, coinciden en un punto que me interesa subrayar, puesto que va a estar en el centro de los espejismos del amor: sostienen en el horizonte de la subjetividad una promesa de unidad narcisista y complementación con el Otro primordial, que es imposible por estructura.

El problema aquí planteado por Freud es fuertemente retomado en el capítulo VIII de “Psicología de las masas y análisis del Yo” (1921) que lleva por título “Enamoramiento e hipnosis”, donde sitúa que existe un borde muy fino entre ambos fenómenos:

El yo resigna cada vez más todo reclamo, se vuelve más modesto, al par que el objeto se hace más grandioso y valioso; al final llega a poseer todo el amor de sí mismo del yo, y la consecuencia natural es el autosacrificio de éste. El objeto por así decir ha devorado al yo (...) fallan por entero las funciones que recaen sobre el ideal del yo. Calla la crítica que es ejercida por esta instancia, todo lo que el objeto hace y pide es justo e intachable. La conciencia moral no se aplica a nada de lo que acontece a favor del objeto; en la ceguera del amor uno se convierte en criminal sin remordimientos. La situación puede resumirse cabalmente en esta fórmula: *El objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo* (Freud 1921, p. 107).

A partir de las conceptualizaciones que Lacan despliega en el *Seminario XI* podemos decir que toda esta construcción de un Otro como

Ideal se soporta en un objeto *a*, en un objeto parcial que encarna el amado para el amante. De hecho, como había señalado antes el estrecho margen que hay entre el hipnotizador y el amado, permite articular la misma definición que Lacan pronuncia para la hipnosis al espejismo del amor: “la confusión, en un punto, del significante ideal, desde donde se localiza el sujeto con el *a*” (Lacan, 1964, p. 281). Podríamos decir que la neurosis sucumbe ilusoriamente bajo el mito de Aristófanes, siempre en búsqueda de esa mitad, de ese pedazo faltante, en el campo del Otro. Ya sea en su vertiente simbólica de Sujeto Supuesto Saber, donde es el Otro, que encarna el analista quien tiene esos significantes que le faltan y que vendrían a completarlo, hasta que advierta que su representación, sólo será en los *impasses* de lo simbólico. O bien, en esa carrera perpetua detrás de esos objetos que entran dentro del campo del deseo bajo la promesa de alguna completud. Lo que se busca en el Otro es esa “libra de carne”, ese objeto parcial, esa parte del cuerpo erógeno que está perdida y que constituye el fundamento del sujeto deseante porque, en consecuencia, solo amamos con nuestra falta.

NOTA

[1] Tal vez convenga escribir “materialidad” como lo hace Lacan en “La conferencia de Ginebra sobre el síntoma” para destacar el lugar de la palabra (mot) en el material con el que trabajamos en psicoanálisis.

BIBLIOGRAFIA

- Freud, S. (1900-01) “La interpretación de los sueños”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo V. Bs. As. 1979.
- Freud, S. (1905) “Tres ensayos de teoría sexual”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo VII. Bs. As. 2005.
- Freud, S. (1910) “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XI. Bs. As. 2006.
- Freud, S. (1912) “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XI. Bs. As. 2006.
- Freud, S. (1912) “Sobre la dinámica de la transferencia”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XII. Bs. As. 2004.
- Freud, S. (1913) “Tótem y tabú”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIII. Bs. As. 2004.
- Freud, S. (1914) “Recordar, repetir, reelaborar”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XII. Bs. As. 2004.
- Freud, S. (1914) “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XII. Bs. As. 2004.
- Freud, S. (1921) “Psicología de las masas y análisis del yo”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XVIII. Bs. As. 2007.
- Freud, S. (1929) “El malestar en la cultura”. En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XXI. Bs. As. 2007.
- Lacan, J. (1959-60) El Seminario. Libro VII: La ética del psicoanálisis. Paidós. Bs. As. 2005.
- Lacan, J. (1960-61) El Seminario. Libro VIII: La transferencia. Paidós. Bs. As. 2004.
- Lacan, J. (1962-63) El Seminario. Libro X: La angustia. Paidós. Bs. As. 2006.
- Lacan, J. (1964) El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. Bs. As. 2006.
- Lacan, J. (1966-67) El Seminario. Libro XIV: La lógica del fantasma. Inédito.
- Lacan, J. (1969-70) El Seminario. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis. Paidós. Bs. As. 2010.

Lacan, J. (1971-72) El Seminario. Libro XIX: “...o peor”. Inédito.

Lacan, J. (1974) “Televisión”. En Radiofonía y Televisión. Anagrama. Barcelona. 1996.

Lacan, J. (1975) “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”. En Intervenciones y textos II. Manantial. Bs.As. 2001.